
Los cambios recientes en la tenencia de la tierra en el país con especial referencia a la región pampeana: nuevos y viejos actores sociales

Daniel Slutzky

Nuevos y viejos actores sociales

Los cambios experimentados en el subsistema agropecuario tienen como aspectos salientes la intensificación del capital por unidad de tierra y por hombre ocupado, el aumento de la productividad y de la competitividad internacional de la producción agraria, ahora basada no solo en los recursos naturales del ecosistema pampeano, sino también en la masiva incorporación de tecnología; estas transformaciones productivas han ido de la mano de un proceso de concentración productiva, de tierras y de medios de producción así como a una reducción significativa del peso histórico de la pequeña y mediana producción agraria.

Todo esto ha conducido a la consolidación de los tradicionales actores en el agro pampeano, es decir, aquellos surgidos en la apropiación originaria de la tierra en grandes extensiones durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, pero también al fortalecimiento y aparición de nuevos actores sociales surgidos de las propias transformaciones del conjunto de las estructuras productivas y sociales del conjunto del país. En este sentido, asistimos a una mayor *heterogeneidad* de agentes sociales agrarios, entre los cuales cabe mencionar:

a) Los grandes tradicionales que han experimentado una significativa modernización (Alzaga Unzué, Leloir, Blaquier, Fortabat, Bemberg, Duhau, Ayerza, etc.). Gran parte de sus tierras estaban históricamente orientadas al engorde de ganado en el oeste de Buenos Aires y a partir de mediados de la década del '90 experimentan un rápido proceso de agriculturización, con cambios significativos en el uso de la tierra y la incorporación del nuevo paquete tecnológico. Es justamente esta subregión bonaerense la que experimenta la mayor incorporación de tierras a la agricultura. En la gran mayoría de los casos se trata de empresas que trabajan sus propias tierras. Estos actores orientaron sus inversiones a la especulación financiera durante la década del 80 y parte de los noventa, que eran las inversiones más rentables comparativamente con las agra-

rias; a partir de mediados de los '90 en adelante esta relación se revierte y comienzan un proceso de reinversión en el sector agrario a través de la capitalización de la producción agrícola.

- b) Nuevos actores provenientes de la economía urbana:
 - como los originados por la venta/extranjerización de importantes sectores de la industria nacional cuyos agentes reinvierten parte de sus activos en el agro (ej., Reyes Terrabusi, Blanco Villegas, Rattazzi, etc.)
 - las sociedades inicialmente orientadas a los negocios inmobiliarios urbanos y que rápidamente adquieren extensiones importantes de tierras y unidades de producción completas (ej., IRSA-CRESUD, etc.);
 - fideicomisos/ pool de siembra/ sociedades de inversión, originalmente del propio sector pero que se expanden por medio del acopio de capitales de diverso origen, que depositan los mismos en una administradora de inversiones agropecuarias que al término del ciclo agrícola reparte sus dividendos; por lo general, estos pool arriendan tierras a terceros en distintas regiones del país- evitando el riesgo climático- y trabajan mediante contratistas de maquinaria para las distintas labores agrícolas, es decir, sin inversiones fijas (por ejemplo, los Grobo Agropecuaria, El Tejar, MSU- Uribelarra-, Lartirigoyen y una de las más antiguas, Cazenave); en estos pools también participan como socios el capital extranjero, por ejemplo en julio de 2007 accionistas norteamericanos capitalizaron a El Tejar en u\$s 50 millones.

c) Profesionales, comerciantes, distribuidores de insumos agroquímicos, etc., del sector urbano que reinvierten ganancias en la producción agrícola, mediante compra o arrendamiento de tierras; capitales extranjeros atraídos por altas tasas de rentabilidad, originadas en tierras comparativamente baratas (en Iowa, por ejemplo, la hectárea de tierra se cotiza actualmente alrededor de u\$s 15.000 y las tierras de la zona núcleo de nuestro país, en alrededor de u\$s 8.000), o en la incorporación de una nueva frontera agrícola en tierras anteriormente marginales y que se valorizan por nuevas condiciones técnicas, por ejemplo, la expansión pampeana en el NOA y NEA (por ejemplo ADECOAGRO -Soros-, Liag Argentina, Dreyfus, etc.). De todas maneras se debe tener en cuenta que el capital extranjero tiene una incidencia muy reducida en la propiedad de la tierra pampeana y del país.

d) Medianos y grandes propietarios de tierras que amplían la superficie trabajada mediante el arrendamiento/o compra de tierras a pequeños y medianos propietarios.

e) El fenómeno de los pequeños "rentistas", uno de los senderos por los que está transitando la pequeña y mediana explotación en el área pampeana. Este subsector se origina en los requerimientos de capital y de mayores superficies indispensables para una agricultura rentable. Estos pequeños productores, en las condiciones en que se desarrollaba la explotación agraria y que hemos analizados anteriormente (acápito II, Documentos del CIEA N° 6, p.158), encontraron en el arrendamiento de sus tierras la forma de no perderlas. Estos pequeños rentistas son los pocos sobrevivientes de la desaparición de la mayoría en la década del '90.

Aquí debe señalarse que por lo menos hasta la crisis del 2001, este rentista apenas subsistía con la renta agraria y permanecía con su propiedad. A partir de ese momento, con la gigantesca escalada de los precios internacionales de las commodities y la demanda de tierras agrícolas, esa renta ha aumentado significativamente transformando a ese pequeño propietario en un "rentista" que le permite mejorar sustancialmente sus condiciones de vida. A título de ejemplo, digamos que en el 2008, en buenas tierras pampeanas, esa renta alcanzó frecuentemente los U\$S 300 por hectárea, constituyendo entre el 40-50% de los costos de producción para el que trabaja en tierra ajena (comparativamente, en Iowa, el alquiler de tierras es de 750-1000 u\$s la hectárea.)

En general esta clasificación no es exhaustiva ni tampoco excluyente entre sí: grupos tradicionales de grandes extensiones constituyen fideicomisos como por ejemplo Uribelarra, El Tejar o Lartirigoyen, o sectores originalmente de capital extranjero, incorporan accionistas nacionales -Adecoagro-. En general se trata de capitales significativos que aprovechan las nuevas condiciones del mercado dado por un aumento importante del precio de las commodities, una demanda internacional en aumento producto de grandes nuevos demandantes- China, India,- y la sustitución de energía del petróleo por biocombustibles, tierras muy buenas y de menores precios que otras similares, etc.

Todos estos grandes jugadores en el agro tienen aspectos comunes: se trata de compañías que superan por lo menos las 100.000 hectáreas en producción, ya sea en campos propios y más frecuentemente, en campos arrendados de donde proviene el aumento de su producción y que son empresas que se expandieron en el MERCOSUR- Bolivia, Uruguay y más recientemente, Brasil (Los Grobo, El Tejar, etc.), que frecuentemente mi-

nimizan los riesgos climáticos diversificando la producción en distintas zonas del país y que a la producción primaria han sumado actividades de almacenamiento y mantenimiento de cereales, logrando economías de escala significativa

f) Contratistas de maquinaria y servicios agropecuarios. Este sector del agro pampeano no es nuevo, pero ha adquirido una nueva dimensión y presencia que han redefinido su incidencia. En efecto la contratación a terceros de labores de cosecha ha sido tradicional en la zona pampeana, tanto en épocas lejanas en que la trilla se realizaba con caballos, con maquinaria a vapor y especialmente, a partir de inicios de la década del '40 con la generalización de la cosecha mecánica; así mismo la necesaria tractorización de las labores agrícolas, -debido en parte a la escasez de mano de obra rural-, llevó a que muchos pequeños productores con limitantes de superficie, realizaran labores con maquinaria para terceros, como medio de poder amortizar ese capital. Poco a poco surgieron pequeñas empresas de maquinaria agrícola dedicadas exclusivamente a estas labores y que recorren el país del norte al sur, según las distintas épocas de cosecha de la diversidad de granos (Baumeister, 1980; Tort, 1983).

Así mismo, el parque de maquinarias- aunque también de almacenamiento y acondicionamiento de la producción primaria- se hizo cada vez más diversificado y costoso; por ejemplo, la siembra directa requiere maquinaria más sofisticada, los tractores son de mayor potencia por ejemplo para poder realizar en el tiempo adecuado la doble siembra, las cosechadoras de mayor potencia y toda la maquinaria con un nuevo nivel de sofisticación tecnológica (por ejemplo equipada con GPS, computadoras para medir la necesaria cantidad de semillas en cada lote, etc.). La utilización masiva de fertilizantes y herbicidas químicos condujo a la sustitución de cuidado de los cultivos en forma mecánica, a los cuidados en forma química terrestre y adicionalmente, aérea. Como vamos a ver, es esta actividad una de las que más se expandieron en manos de contratistas. La cada vez más necesaria cosecha de forrajes para alimentación del ganado se expresó en la idea de que "la ganadería se agriculturizó", y llevó también a la multiplicación de estos servicios

Como se observa en el Cuadro N° IV.i -provincia de Buenos Aires-, la superficie total trabajada mediante contratación de maquinaria se duplica en el período 1988-2002. A su vez, la superficie agrícola en que todas las labores se gestionan mediante la contratación de maquinaria alcanza al 35.7% del área implantada, es decir, se realiza con maquinaria ajena, en manos de las distintas categorías de contratistas. Estos son

contratados por propietarios de distinta escala, por arrendatarios y entre estos, sobresalen los pool de siembra. Esta tendencia se ha acentuado en nuestros días como consecuencia del aumento del área agrícola.

En estos casos en que todas las labores se contratan por un mismo contratista, estamos en presencia en realidad de una forma en que el propietario de la tierra entrega la gestión agrícola a un tercero- como variante al caso del arrendamiento o contrato accidental-, y que Azcuy Ameghino (2009) identifica como "contratista de producción" o tantero.

En el Cuadro IV.iii se observa que del total de superficie contratada, la mayor corresponde al cuidado de cultivos químicos terrestres- es decir, herbicidas, fertilizantes, etc.-, seguido por la cosecha de granos, la siembra directa y la fumigación aérea. Se observa también lo reducido del área contratada para siembra convencional en relación a la siembra directa, lo que evidencia el avance de esta última a partir de mediados del '90. Se debe tener en cuenta que el herbicida en base a glifosato se ha generalizado en el control de malezas de soja, cultivo que ocupa actualmente más de la mitad del área sembrada con los cinco cultivos tradicionales pampeanos (soja, trigo, maíz, girasol y sorgo); por otra parte, este herbicida es el responsable de la significativa reducción de los costos de producción de soja.

La información disponible los clasifica en "Prestadores Puros", es decir dedicados exclusivamente a esas tareas, y "Prestadores Productores" que como su nombre lo indica, son productores agrarios que a la vez realizan labores para terceros. Se observa claramente (Cuadro IV.iv) que la mayoría de este universo está constituido por los Prestadores Exclusivos tanto en su número como en la superficie que trabajan, aproximadamente un 75% del total.⁹

Así mismo se evidencia que la mayor parte de las actividades contratadas corresponden al servicio de maquinaria (siembra directa, fumigaciones, cosecha, etc.) y unos pocos corresponden a las actividades de almacenamiento y mantenimiento de granos. Obviamente esta categoría corresponde a actividades que requieren una gran infraestructura y en que el prestador- acopiador, cooperativa, etc.-, realiza esos servicios para varios productores en forma simultánea.

⁹ Debe considerarse que sólo en la provincia de Buenos Aires hay registradas 5.069 empresas de servicios de maquinaria, que realizan labores tanto en esta provincia como en el conjunto del país. A nivel del país, los contratistas se encuentran asociados en la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícolas (FACMA), organización federal de segundo grado que reúne a ocho asociaciones regionales que abarcan todo el país que a su vez reúnen a 3.500 propietarios de maquinaria. Sin embargo, se considera que en el conjunto del país hay alrededor de 10.000 empresas de maquinaria agrícola

En consonancia con lo anterior, la información del CNA 2002 presenta una situación similar: en el Cuadro IV.v se observa que una gran parte de la superficie trabajada lo es mediante la contratación de servicio de maquinaria que proviene en la mayor parte de los llamados “prestadores puros” del análisis precedente; en efecto, la superficie trabajada por EAP que prestan servicio de maquinaria es significativamente menor a la superficie de las EAP que la contratan.

Con respecto a la tenencia de la tierra y de acuerdo a la tendencia señalada en el capítulo III.-, la mayor parte de la superficie que se trabaja con maquinaria contratada proviene de las EAP en propiedad y en aquellas que las tienen arrendadas. Las EAP en arrendamiento exclusivo trabajan en gran parte con maquinaria contratada: aquí seguramente está el caso de los pools, fideicomisos, sociedades de inversión que, como se dijo anteriormente, arriendan tierras pero que tampoco tienen un parque de maquinaria suficiente como para trabajar esas enormes extensiones que, además, están dispersas en distintas provincias

En las EAP que tienen parte de sus tierras en propiedad y parte arrendadas que, como hemos visto, constituye un sector en expansión, la contratación de servicios de maquinaria no es tan significativo como en los casos anteriores: a manera de hipótesis estaríamos en presencia de un núcleo duro de grandes propietarios que amplían el área trabajada mediante el arrendamiento de otras tierras, pero que trabajan con maquinaria propia.

Con respecto a la contratación de servicios de maquinaria, el Cuadro IV.vi evidencia que el 71,6% del área implantada en 1988 lo fue a cargo de contratistas de maquinaria, que es un indicador de la importancia de esta modalidad de gestión.

Relacionando las EAP que trabajan con maquinaria ajena-contratada- y su relación con la escala de las mismas, (Cuadro IV.vi), se puede apreciar que en las explotaciones que trabajan hasta 200 ha. -ya sea en propiedad, arrendamiento o en tenencia combinada-, es mayor la superficie trabajada por contrato que la superficie implantada en sus explotaciones; es decir, que este es el caso claro de EAP de reducida dimensión y sobreequipadas – o que han invertido en maquinaria por no poder alcanzar a comprar más tierra-, y que salen a prestar servicio de maquinaria en otras explotaciones.

Las unidades de hasta 50 ha. trabajan bajo contrato, es decir prestan servicios de maquinaria a una superficie dos veces superior a la superficie que trabajan en sus propias explotaciones

A medida que aumenta la superficie implantada, es menor el área trabajada mediante contratación de servicios de maquinaria. Es decir que aumenta la superficie gestionada con maquinaria propia (Cuadro IV.vi); a manera de hipótesis, en las EAP que trabajan entre 200-1000 hectáreas, alrededor del 70% del área trabajada se contrata y muy probablemente constituye el sector de unidades arrendadas por los pools de siembra y por propietarios- arrendatarios medianos que trabajan fundamentalmente con maquinaria contratada: a partir de esa dimensión- más de 1000 has.- el área trabajada mediante contratación de servicios disminuye por debajo del 50% del área total trabajada. Es decir, estaríamos en presencia del núcleo de los más grandes propietarios y propietarios- arrendatarios que trabajan con maquinaria propia.

La prestación de servicios de maquinaria agrícola está generalizada en todo el territorio bonaerense pero obviamente la superficie trabajada es mayor en las áreas más agrícolas de la misma (Agrícola del Norte y del Sur), en comparación con las más ganaderas (Ganadera del Este y Mixta Centro Norte y Sur, Cuadro IV.vii). Sin embargo la zona Mixta del Oeste es la que muestra la mayor superficie trabajada con maquinaria contratada; al margen de la superficie total de esta zona; debe tenerse en cuenta que la Mixta del Oeste constituye el área de mayor expansión de la superficie agrícola de la provincia en el último decenio, de sustitución de áreas ganaderas- con pasto cultivado y natural- por soja. En el período 1988-2002 la zona del Noroeste de Buenos Aires- antigua zona de invernada- es la de mayor aumento del área cultivada de la provincia: la implantación de cereales aumentó en 30% y la de oleaginosas, el 88%; en los años censales el crecimiento de las oleaginosas- principalmente soja- en esta zona explica el 40% del aumento del área cultivada en la provincia.¹⁰

Por ser un área de reciente expansión de la agricultura, sin tradición agrícola comparativamente al resto, es posible pensar que, por tanto, era la zona donde el equipamiento de maquinaria propia de los establecimientos era relativamente reducida- dada la orientación productiva- y en donde, debido a la rápida y masiva sustitución por la producción agrícola, obligó al mayor uso de maquinaria contratada, incluso de contratistas de otras zonas.

Cabe señalar las fuentes de financiamiento de las inversiones de los agentes que prestan servicios agropecuarios (maquinaria, almacenamiento, etc.). En el Cuadro IV.viii se observa que la mayor parte provienen de sus propios recursos y en menor medida del financiamiento bancario y de

¹⁰ “Análisis de datos provisionales del CNA 2002”, Secretaría de Agricultura, Pesca y alimentos, Dirección de Economía Agraria, sin fecha.

las propias empresas de venta de maquinaria e instalaciones. Esto es particularmente significativo en el año 2002 y 2003 y 2004; el ciclo agrícola 2003/04 registra una inversión record de \$ 480 millones que luego desciende a \$ 274 millones en el ciclo 2005/06; en el año 2003 y 2004 los cereales típicos pampeanos habían experimentado un significativo aumento de sus precios internacionales- por ej. la soja paso 168 u\$s por tonelada como promedio 2001-02, a 253 en el 2003-04, a 317 en el 2007, 500 en el 2008, 400 en el 2009 y a u\$s 350 en la actualidad. Por otra parte, estos altos precios fueron acompañados con la profunda devaluación del peso frente al dólar, moneda en que se cotizan internacionalmente los granos.

Interesa señalar que mientras en el conjunto del sector agropecuario nacional y bonaerense, los datos estadísticos de los censos agropecuarios y de población muestran una evidente caída del empleo agrario, ya sea medido en el CNA como población que trabaja en las EAP y población económicamente activa en el Censo Nacional de Población, como tendencia secular a partir de la década del '60 y particularmente entre 1988 y 2001/2002, el empleo en las empresas que prestan servicios agropecuarios ha aumentado en un 64% entre 2002 y 2006; más significativo aún es el aumento del empleo permanente en estas empresas que en ese período creció en un 120%. Es decir que, por una parte la imagen tradicional que enfatiza en forma absoluta la disminución del empleo agrario debe ser matizada por el crecimiento en el nivel de ocupación originado por las empresas prestadoras de servicios agropecuarios que, además, está incluyendo un trabajo más especializado, conforme a los cambios tecnológicos ; por otra parte y esto es lo más significativo, la estructura del empleo rural se ha modificado sustancialmente, como lo indica un trabajo reciente que señala una tendencia a la proletarianización –“trabajadores asalariados”-, en la composición de la mano de obra agropecuaria, frente a una estructura ocupacional agraria “histórica” del campo argentino con mayor peso de las categorías de “patrón”, “trabajador por cuenta propia” y “trabajador familiar” (Villulla, 2010).

A manera de síntesis se puede señalar: a) un aumento significativo de la superficie trabajada mediante la contratación de servicios de maquinaria agrícola en toda la provincia y suponemos, en toda la región pampeana; b) si históricamente la cosecha de granos y de forrajes era realizada mediante la contratación de servicios de maquinaria, la realidad es que en los últimos años, todas las labores se hacen en una alta proporción con maquinaria contratada- particularmente la de cuidados culturales químicos y la de siembra directa; c) cabe señalar como una manifestación de este hecho, que la superficie en que *todas* las labores

agrícolas-roturación y siembra, cuidados de cultivos y cosecha- se hace mediante la contratación alcanza al 37.5% del total sembrado –Buenos Aires-; esto al margen de áreas donde se contrata una actividad particular; d) el contratismo alcanza a los que tienen tierra propia como a los arrendatarios; e) la mayor parte de prestadores y de superficie trabajada mediante contratación de servicios de maquinaria corresponde a empresas de distinta dimensión que hacen del contratismo su actividad exclusiva; los productores agrícolas –que trabajan unidades propias o mediante arrendamiento-, y que a su vez prestaban servicios de maquinaria a terceros, son un número menor y cubren una superficie significativamente más reducida que los contratistas exclusivos; f) la información del CNA 1988 muestra que las explotaciones de menor dimensión- hasta 200 ha.- prestan servicios de maquinaria a otras de mayor dimensión; que en los estratos intermedios el área contratada era significativa y que en las unidades de más de 1000 has. se muestra una tendencia a utilizar maquinaria propia. g) se señala también que la mayor parte de las inversiones en maquinaria, muy significativa en los últimos años proviene del propio financiamiento de las empresas de servicios de maquinaria y que una proporción más reducida del crédito bancario o de otras empresas que venden esa maquinaria; h) con respecto a una estratificación de los contratistas, los primero a decir es una gran heterogeneidad de modalidades- contratistas exclusivos, productores contratistas –propietarios y arrendatarios-, aunque como se vio, las empresas de contratistas exclusivos son las que trabajan la mayor parte de la superficie contratada. Con respecto a la dimensión de estas empresas y al grado de concentración de las mismas, de manera provisoria, puesto que se requiere de más información precisa, se pueden señalar dos situaciones extremas pero con un continuo intermedio que no podemos cuantificar: por una parte, un sector de pequeños y medianos productores que realizan distintos servicios de maquinaria a terceros, por lo general, en el mismo ámbito geográfico en donde tienen sus explotaciones. Debe tenerse en cuenta que una de las estrategias de sobrevivencia de la pequeña explotación pampeana en la década del '90 en situaciones negativas para la misma, como se señalo en el ítem II (Documentos del CIEA N° 6, p.158), ha sido justamente mantenerse como productor aumentando sus ingresos mediante el servicios de maquinaria a terceros; así mismo, algunos estudios señalan que ante la imposibilidad de adquirir más tierra propia (endeudamiento, falta de capital, etc.), puesto que una mayor dimensión era un requerimiento para ser rentable la explotación, pequeños/medianos adquirieron maquinaria para trabajar campos ajenos, lo cual significaba una menor inversión a su

alcance. Por ejemplo, comparativamente, la maquinaria para el mantenimiento de los cuidados químicos necesarios sobre todo por el boom sojero, implicaba menores inversiones que las nuevas maquinarias para siembra directa y cosecha. De allí, posiblemente, que se ha verificado que de las labores contratadas para el cuidado de los cultivos es la que cubre mayor superficie respecto a las de siembra y cosecha; el doble cultivo también implicó maquinarias más veloces y de mayor capacidad de trabajo, cuyo costo estaba muy alejado de las capacidades de esta pequeña/mediana explotación.

El sector de mayor expansión lo constituye el de grandes empresas contratistas que si bien frecuentemente arriendan campos, la mayor parte de sus ingresos proviene de la prestación del servicio de maquinaria agrícola. Aquí también encontramos alguna especialización en el sentido de orientarse particularmente a la siembra directa o a la cosecha, aunque hay situaciones en que realizan ambas labores. Se señala que la agriculturización en la zona pampeana, pero también en nuevas zonas de penetración de los cultivos pampeanos, como las provincias de Santiago del Estero, Salta, Tucumán, Chaco y Formosa, ha incidido en una mayor demanda de servicios de maquinaria que no estaban disponibles en las nuevas zonas.

También como se ha señalado anteriormente, la sustitución de ganadería por agricultura en grandes propiedades sumado al desarrollo de los pools de siembra que prácticamente trabajan con maquinaria contratada, han contribuido al fortalecimiento de estos grandes contratistas. A título de ejemplo, una de las empresas de servicio de maquinaria más grandes del país especializadas en la cosecha, " cuenta con ocho cosechadoras de última generación- a un costo unitario promedio de U\$S 300.000-, sus respectivos carretones y ocho camiones que, además de transporte de los equipos, sirven como tolvas cerealeras durante el trabajo en un mismo lote. En total trabaja unas 42.000 hectáreas. [...] En la actualidad atiende sus servicios entre otras empresas, a grandes firmas del sector como Adecoagro y Liag Argentina que manejan en el país 200.000 y 160.000 hectáreas respectivamente. Hoy el quipo de cosecha está trabajando en Salta, Venado Tuerto, y cerca de General Villegas. [...] estamos trabajando con equipos satelitales, GPS y mapeamos los lotes, estamos cosechando con la misma tecnología de los Estados Unidos."¹¹ Además, están en camino de incorporar la tecnología del piloto automático en sus máquinas con lo cual sacan el volante de la mano del operario y reducen pérdidas al utilizarse todo el ancho de la plataforma.

11 La Nación, 7 de abril del 2007

Esta tendencia a la formación de grandes empresa contratistas ha sido señalada en trabajos de campo. Por ejemplo, en una investigación en el partido de Azul, "la presencia de contratistas de servicios ya no se vincula sólo a productores familiares sobremecanizados; [...] con la dificultad financiera de de los productores y/o contratistas familiares para renovar sus maquinarias y con la incorporación a la producción de equipos de superior potencia- y por ende, precio- es mayor la proporción de las explotaciones grandes que comienza a ser trabajada directamente, y a su vez han surgido empresas contratistas de mayor envergadura" (González et al., 2001)

Se trata entonces de grandes empresas y si bien nos falta información para poder evaluar la incidencia de las mismas en la superficie de granos, oleaginosas y forrajeras, parece probable que tengan una incidencia significativa en el conjunto. Por otra parte, como se observa en la cita anterior, cada vez son mayores los requerimiento de nuevas inversiones de tecnología de punta y como señala el presidente de la Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas- que reúne a medianos contratistas, "En el futuro, un poco la clave del contratista va a pasar por la movilidad. El contratista que crezca en cantidad de cosechadoras también va a tener que crecer en transporte. Por eso se vienen inversiones en movilidad propia para poder cosechar en un lugar y, al otro día, estar en otro."¹²

Por último y no por eso menos importante, se ha señalado una tendencia a la transformación más capitalista- en un sentido clásico- de la estructura ocupacional del agro pampeano, con el predominio del trabajo asalariado y la disminución del trabajo familiar y por cuenta propia.

Conclusiones

Las líneas de este trabajo señalan la intensificación de la penetración del capital en las estructuras agrarias del país y particularmente en la región pampeana; si bien la tierra y la fertilidad natural de la pampa húmeda constituyen aún hoy "ventajas comparativas", la eficiencia de la producción y sus ventajas en el comercio mundial, dependen cada vez más de la construcción de "ventajas competitivas" basadas en la incorporación de la ciencia y la tecnología en este ámbito de la producción y la coordinación del conjunto del sistema agroindustrial. Es decir, estamos

12 Lo expresó Jorge Scoppa, presidente de FACMA. La Nación, 7 de abril 2007.

en presencia de una profundización del desarrollo de las fuerzas productivas.

La tendencia señala claramente un proceso de concentración de la producción en grandes unidades de producción, en extensas superficies puesto que se trata en la región pampeana, de cultivos extensivos. Paralelamente se ha producido el desalojo de la pequeña/mediana producción que ha perdido la propiedad de sus tierras; o que para salvarlas, se ha transformado en un pequeño "rentista" cuya suerte y continua inestabilidad ha dependido –en el contexto de las políticas neoliberales– totalmente del mercado internacional. Con la información disponible no se pueden analizar estrictamente cambios en la propiedad de la tierra, por eso hablamos de concentración de la producción. Pero si en el 2002 se registran alrededor de 50.000 explotaciones menos que en 1988, la mayor parte en unidades de hasta 100 ha. y también una sustancial pérdida de la superficie que controlaban, frente a un sustancial aumento de la superficie en unidades de más de 1000 has., es posible deducir que paralelo a la concentración productiva, estamos en presencia de una concentración en la propiedad de la tierra que, por otra parte, nació concentrada.

Es necesario estudiar más a fondo los caminos seguidos por los pequeños productores ante las desfavorables condiciones económicas que afrontaron: estudios de campo señalan que directamente algunos vendieron sus unidades ante la posibilidad de remate hipotecario o continuar endeudándose, por lo menos en la década del '90; otros han mantenido la propiedad de la tierra complementando sus ingresos mediante servicios de maquinaria en otras unidades, ayudados por el boom agrícola de los últimos años; en este sentido debe tenerse en cuenta que el costo cada vez mayor de la nueva maquinaria agrícola constituye una limitante a esta posibilidad. También están aquellos productores que ante la imposibilidad de realizar una producción rentable, cedieron en arrendamiento sus tierras.

Lo que es evidente es que cada vez más estamos en presencia de "una agricultura sin agricultores", lo cual en ausencia de un desarrollo integrado campo-ciudad, con un reducido crecimiento industrial y de servicios, que tiene también la característica de ser capital-intensivo con escasa absorción de mano de obra, solo reproduce pobreza y marginación de sectores mayoritarios de la población. La producción de granos y oleaginosas del país ha crecido geométricamente, pero la distribución de los frutos de ese progreso técnico no se ha derramado en el conjunto de la población.

Tendríamos que realizar algunos "estudios de vida" de la trayectoria de aquellos pequeños productores y sus familias y sus respuestas ante la crisis; los que se aferraron a la propiedad familiar heredada de padres a hijos, los que ensayaron distintas estrategias hasta que abandonaron el campo o pudieron encontrar una salida mediante la prestación de servicios a terceros, los que emigraron a las pequeñas localidades o a los conurbanos de las capitales provinciales, sus opciones ocupacionales, etc.

Otras hipótesis aluden a que la modernización agraria ha conducido a una mayor integración campo-ciudad en el sentido que los pequeños pueblos se han visto beneficiados por la instalación de actividades de venta y reparación de maquinaria agrícola, por las actividades de empresas de venta de insumos agropecuarios- fertilizantes, agroquímicos en general-, radicación de técnicos, profesionales de la agronomía requeridos por las nuevas tecnologías, crecimiento de las actividades de almacenamiento y tratamiento de los granos, aceiteras, mayores demanda de transporte, y de actividades comerciales ante la demanda de mayores ingresos de sectores del campo.

Es posible que algo de este rebalse de ingresos de algunos sectores del campo se haya traducido en dinamizador de las economías locales, pero también debe considerarse que el motor de estas localidades, es decir, los ingresos de los pequeños chacareros, ha disminuido sustancialmente por la crisis experimentada en los '90; la mejora de su situación es la de los sobrevivientes de aquella expulsión y se trata de un fenómeno todavía reciente para poder evaluar su permanencia.

Por otra parte, es conocido el hecho que al concentrarse la producción, las compras de insumos agropecuarios la realizan las grandes unidades en la capital de la provincia o en las grandes ciudades del país -Rosario, Buenos Aires, Córdoba- y no en las pequeñas localidades que según los datos censales, han perdido población en el anterior decenio.

Un hecho importante a señalar es la mayor heterogeneidad de las estructuras sociales agrarias y que hemos ejemplificado por las transformaciones experimentadas por los terratenientes tradicionales como por la aparición-consolidación de nuevos actores. En este sentido la tipificación de los contratistas muestra que si bien no son totalmente nuevos, la dimensión que han tomado, la importancia que adquieren en la producción agraria, su participación en las recientes movilizaciones del sector, hace necesario profundizar los estudios al respecto.

Cuadros

Cuadro IV-i. -Numero de EAP y Superficie trabajada mediante contrato de servicio de maquinaria. Buenos Aires, 1988/2002/2006				
	Sup. trabajada por contrato de maquinaria		Sup. con todas las labores contratadas	
Año	EAP	Has	EAP	Has
1988 (a)	36,380	7,986,994		
2002 (a)	21,560	11,592,952		4,322,376
2002 (b)		15,443,266		
2006 (b)		22,589,944		

Fuentes: (a) Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002; (b) Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, 2006, Dirección Provincial de Estadística, Bs. As.

Notas: (1) Esta superficie surge de la sumatoria de superficie de las distintas labores individuales (siembra, mantenimiento, cosecha), por tanto, hay duplicaciones puesto que un productor o EAP puede realizar más de una labor e igualmente en el caso de la superficie registrada. (2) Aquí solo se incluye la superficie en las cuales todas las labores-labranza, siembra, cuidado de los cultivos y cosecha- son contratadas.

Cuadro IV.iii- Servicios de maquinaria agrícola: superficie trabajada por labor, Buenos Aires, 2005/2006			
Labor	Superficie		Indice campaña 2001-02=100
	Has	%	
Labranza	1,177,816	5.2	88
Siembra convencional	599,578	2.6	79
Siembra directa	2,250,114	9.9	213.5
Cuidado mecánico de cultivos	51,521	0.22	35.1
Cuidado químico de cultivo (terrestre)	11,579,880	51.2	165.2
Cuidado químico de cultivo (aéreo)	2,236,479	9.9	142.5
Cosecha de granos y forrajes	4,676,396	20.7	243
Otros	18,160	0.08	
Total	22,589,944	100	

Cuadro IV.iv- Servicios prestados según prestadores exclusivos y prestadores productores, Buenos Aires, 2002				
	Servicio de maquinaria		Otros servicios	Total
	Nº prestadores	Has. Trabajadas	Nº prestadores	Total prestadores
Prestadores exclusivos (1)	3,739	11,731,828	1,616	5,355
Prestadores productores (2)	1,130	3,711,437	428	1,758
Total	5,059	15,443,265	2,044	7,113

Fuente: Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios

(1) Empresas de Servicios Agropecuario: empresas que en forma autónoma brindan regularmente servicios de maquinaria, de almacenamiento y/o acondicionamiento, pecuarios y de personal (no profesionales) a una explotación agropecuaria y por la cual reciben un pago específico. (2) EAP que presta Servicios Agropecuarios. CNA 2002. (3) Servicios de almacenamiento/ acondicionamiento de granos, pecuarios y de personal.

Cuadro IV.v- Eap y superficie trabajada mediante contratación de maquinaria						
	Superficie contratada (*)		Superficie trabajada por EAPS prestadoras		Total censal (2)	
	EAP	Has	EAP	Has	EAP	Has
Total (1)	21,560	11,592,952	1,372	1,920,711	51,107	25,788,669
EAP en propiedad (exclusiva)	11,710	4,776,000	381	423,547	30,430	12,723,722
EAP en arrendamiento (exclusivo)	1,870	1,156,833	119	224,821	5,219	2,059,693
EAP mixtas (propiedad y arrend.)	3,888	220,909	253	328,099	7,922	6,743,804

Fuente: elaboración propia en base al CNA 2002

(*) Incluye superficie contratada exclusivamente para una tarea y para distintas combinaciones de tareas. (1) Total de EAP que contratan y prestan servicios de maquinaria. (2) Total de EAP y Superficie de la provincia

CUADRO IV.vi- Cantidad de EAPs y superficie trabajada por contrato de servicio de maquinaria, según escala de extensión de la superficie trabajada, Buenos Aires, 1988; superficie implantada en las EAPs según escala.				
Escala de extensión de la superficie trabajada	EAP y Superficie trabajada por contrato de maquinaria (1)		Superficie implantada en las EAPs (2)	(1) / (2)
	EAP	Has	Has	
hasta 50	14,370	451,782	213,702	2.11
50.1 a 200	12,424	1,609,505	1,208,606	1.33
201 a 500	5,680	1,741,387	2,116,153	82.3
501 a 1000	2,319	1,446,828	2,212,517	65.8
1001 a 2500	1,202	1,449,975	2,770,317	52.3
2501 a 5000	266	752,876	1,515,944	49.6
Más de 5001	68	526,821	1,108,003	47.5
Total	36,319	7,979,174	11,145,241	71.6

Fuente: en base al CNA 1988.

(1) Sumatoria de las EAP y Hectáreas contratadas para: roturación y siembra; protección del cultivo; cosecha y combinación de éstas.

(2) Superficie implantada en las EAPs según escala de extensión. La superficie implantada en el año censal incluye: cultivos anuales y perennes; forrajeras anuales y perennes; bosques y montes y sin discriminar.

CUADRO V.vii.- Prestación de Servicios de Maquinaria Agrícola según zonas de la provincia de Buenos Aires, año 2002		
Zona	Has.	%
Agrícola del Norte	3,001,573	19.4
Agrícola del Sur	4,040,451	26.2
Mixta Centro Norte	1,803,571	11.6
Mixta Centro Sur	733,297	4.8
Mixta Oeste	4,366,828	28.4
Mixta Sur	555,663	3.6
Ganadera Este	932,163	6.0
Periurbana	9,719	
Total	15,443,265	100.0

Fuente: Encuesta de Servicios Agropecuarios, 2002

CUADRO V.viii.- Financiamiento de la Inversión, Buenos Aires, campañas 2002/03 y 2005/06		
Fuentes de financiamiento	Campañas	
	2002/03	2005/06
	%	%
Bancaria	18.2	16.2
Propia	64.1	53.5
Otros (empresas, etc.)	17.7	20.3
Total	100	100

Fuente: en base a la Encuesta de Servicios Agropecuarios

CUADRO V. ix.- Personal ocupado en la prestación de servicios agropecuarios por campaña agrícola, según categoría ocupacional, Buenos Aires, 2002/2006. En cantidad de personas.		
Categoría ocupacional	Campaña	
	2001/02	2005/06
Socios	6,426	7,855
Empleados permanentes	5,708	12,132
Empleados transitorios	3,380	5,503
Total	15,517	25,409

Fuente: Dirección Provincial de Estadística, Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, 2006.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, E. (2009) "El papel del contratismo de servicios agropecuarios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas Explotaciones Agropecuarias", *Realidad Económica*, N° 244, Junio 2009
- Baumeister, E. (1980) "Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina". CEIL, Documento de Trabajo N° 10. Buenos Aires.
- González M. C.; Román, Marcela; Blanchard, G (2001) "Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires", en II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrícolas y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA

- Tort, M.I. (1983) "Los contratistas de maquinaria agrícola, una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda", CEIL, Documento de trabajo N° 11. Buenos Aires.
- Villulla, J.M. (2010) "Quién produce la cosecha record. El boom sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea", en Realidad Económica, N° 253, agosto 2010.